

RETENER LA MIRADA

Veintiún artistas, veintiuna miradas y un denominador común: la escultura de San Juan Evangelista de Francisco Salzillo (1707-1783), la obra en torno a la cual gira la presente exposición. No es una muestra con pretensiones de revisar la historia y biografía del gran artista murciano del siglo XVIII, es decir, que no intenta que los artistas seleccionados se inspiren en cualquier escultura de Salzillo, sino que se limiten a una obra determinada y la hagan suya, que planteen una visión particular de una escultura barroca, todo esto es lo que creo que hace a ésta exposición diferente y la llena de interés. Ninguna obra escapa a la revisión de la mirada del artista en el siglo XXI y ésta mirada renovada de los creadores contemporáneos, es lo que hace que las obras clásicas se mantengan plenamente integradas en el presente, formando parte de su tejido cultural.

En la escultura de Salzillo la realidad era el canon para la apreciación de su obra y el artista supo transformar la búsqueda de la belleza que proponían las reglas de la escultura para crear un San Juan que ejemplifica y resume toda la tradición de la plástica barroca como arte de síntesis, donde se impone el sentido religioso implícito a la imagen. No se trata por tanto de repetir o rehacer sino de revisar y crear una nueva versión; hacer lo mismo de una manera diferente, apropiarse, descontextualizar y reinterpretar una escultura del siglo XVIII, para comprender mejor a un artista barroco, símbolo de la sociedad de su tiempo. Pese a la subjetividad de ésta selección estoy segura de que ésta muestra pone en evidencia la actualidad de las obras del pasado y el diálogo que establecen con el arte de nuestros días.

La exposición Salzillo21 no es un discurso cerrado sobre la interpretación que hace el arte de nuestros días acerca del pasado, sino más bien un espacio en donde se pueden intercambiar experiencias, ideas, reflexiones, y también sugerirlas. Mi intención ha sido que su recorrido se viviese no como una historia acabada sino como un proceso definido en términos de relaciones entre diversas ideas, diversos elementos, diversas formas, diversas técnicas, diversos conceptos y diversos soportes, pero siempre con el referente de la figura de San Juan como núcleo generador de las obras.

Se trata de una exposición que exige nuestra complicidad para entrar en un juego intelectual que parte de un conocimiento previo y nos lleva a un territorio muy amplio donde se mezclan las realidades y las ficciones. He procurado junto a los artistas crear un modo de incluir al espectador en un diálogo artístico y para ello partimos de la propia estructura formal de la obra original, es decir, la ambigüedad y la multiplicidad de referencias disponibles a partir del desarrollo de la forma escultórica. La figura de San Juan posee una materialidad cuya presencia desliza en nuestra mirada la evocación exacta de una imagen poética y es una fuente inagotable de referencias para los artistas. En la exposición Salzillo21 ha sido precisamente éste tema el punto de partida sobre el cual se han basado para producir una interpretación y actualización de una imagen religiosa específica, resituándola una y otra vez en la realidad del mundo contemporáneo. En este sentido la exposición habla de la complejidad de la creación contemporánea y muestra la diversidad que existe entre los artistas de una generación al debatir y trabajar ideas específicas sobre el arte y la vida; enlazando actitudes comparables en intensidad y calidad. En toda elección hay un pretendido equilibrio entre las motivaciones racionales, el análisis intelectual, el despliegue de la emoción y de la pasión.

La selección de estos 21 artistas, José Manuel Ballester, Darya von Berner, Daniel Canogar, Ángel Mateo Charris, Jorge Fin, Miguel Fructuoso, Jorge Galindo, Pablo Genovés, Pierre Gonnord, Miki Leal, Lidó Rico, Alicia Martín, Ana Martínez, Enrique Marty, Nico Munuera, Sonia Navarro, Pedro Ortuño, Concha Pérez, Javier Pividal, Carlos Schwartz, y Gonzalo Sicre, hace posible que el espectador pueda recrear su propia experiencia estética ya que no comparten un estilo, sino que tienen mundos muy diversos y personales, donde al ser seleccionados para ésta exposición han sido capaces de plantearse sus propias necesidades formales, de fabricarse una nueva realidad; respondiendo al reto de hacer un arte que tenga sentido en el contexto del tercer centenario de Francisco Salzillo. Cada uno de ellos con su trabajo y su interpretación son capaces de renovar nuestra facultad de imaginar diversos modos de analizar una imagen y hacer posibles las emociones, de este modo emerge la facultad de representación como capacidad productiva en el conjunto de la experiencia humana. El mestizaje entre disciplinas modifica en parte las formas de las cosas, en parte las compone, en parte las separa; creando obras que no se decantan solo hacia el concepto o hacia una visualización gratificante, sino que están llenas de reflexión y emoción.

El arte actual es un campo tremendamente extenso que se amplía cada vez que ponemos a prueba sus límites. Es un soporte de ideas al tiempo que ofrece sensaciones y tanto los conceptos como las sensaciones son capaces de dar un sentido al mundo en que vivimos y de expresar la complejidad del momento actual con sus inestables equilibrios y abundantes contradicciones y de traducir las necesidades íntimas de los artistas. Al abordar todas las cuestiones que plantea el hecho de la creación y que desbordan lo estrictamente artístico, pretendo mostrar lo común dentro de la diversidad, intentando que el espectador dialogue y disfrute con el arte, facilitando al visitante diferentes modidades de visión. Estas visiones no tienen que ser forzosamente comunes ni contradictorias, pero estas fluctuaciones en la escala entre lo metafórico y la literalidad, seriedad e ironía, entre imagen onírica y reproducción, suponen un aspecto del modo potencial de que se sirven en su trabajo los artistas presentes en esta exposición.

Salzillo21 es un conjunto de visiones contemporáneas sobre el individuo y la sociedad, que se materializa mezclando técnicas y lenguajes diversos, desde la pintura, el collage, la escultura, el dibujo, la fotografía a la vídeoinstalación, invitando siempre al espectador a reflexionar sobre temáticas que le afectan. No he pretendido elaborar un discurso cerrado reivindicando unos valores, sino introducir dimensiones que puedan ser tramadas y entrelazadas de diversas maneras, una y otra vez, también por otros, ya que el arte es asimismo el espacio de la duda, de la pregunta, de la falta de necesidad de códigos claros y finalidades concretas. He tratado de dar al público elementos para crear su propia historia, ya que pienso que lo importante es que el visitante salga de la exposición abriendo puertas a su imaginación, generando nuevas lecturas, haciéndose nuevas preguntas, más que encontrando respuestas, abriendo nuevos caminos para dar forma a las ideas y a las más variadas e innovadoras experiencias estéticas.

Seleccionar determinados artistas y no otros es tomar partido, aceptar los riesgos que conlleva el tratar de mostrar una particular visión de la creación visual y ofrecer esa visión a un público para ser interpretada. En este caso ha sido una incesante escritura, lectura y relectura de una historia: la escultura de San Juan Evangelista, en un deseo de comprometerse con el arte y una posibilidad de ofrecer un panorama del mundo que sólo los artistas nos pueden dar. Las decisiones de éste tipo tienen sus virtudes y sus defectos, están llenas de caminos experimentales, de intentos y de aciertos, de propuestas diversas, tanto en sus lenguajes como en sus contenidos, y

respiran y transmiten las dificultades de algo que está viviendo con nosotros. En ellas conviven obras emocionantes cargadas de tensión artística. Seleccionar y elegir conlleva siempre una dosis de aventura, pues no existe una fórmula, salvo quizás la pasión por el arte y el rigor conceptual de sus autores.

La presente exposición tiene como fin mostrar un diálogo, en cierto modo imaginario, con una antología concentrada de los trabajos creados a partir de un único tema, que une a veintiun artistas de diferentes generaciones activos en los inicios del siglo XXI. En sus obras los artistas han filtrado a Salzillo a través de ojos contemporáneos, utilizando lenguajes propios de nuestro siglo para reinterpretar el barroco. No se han centrado solamente en lo conceptual, también han dado mucha importancia a los aspectos visuales y plásticos de las obras, al material, a la forma, dando libertad a la interpretación. Cada uno ha utilizado un lenguaje distinto, pensando en la idea que quería comunicar y cuestionándose a qué medio se adaptaba mejor. Los artistas se han flexibilizado al igual que ha ocurrido con el trabajo y ésta exposición se alimenta de éste espíritu de renovación y de reinterpretación.

Los veintiún artistas que han interpretado a su modo la escultura de Salzillo, unas veces se han ajustado a la realidad y otras la han transformado por completo aislándola en un nuevo universo. Unas obras son relecturas, otras búsqueda y fragmentación. Unas transmiten la totalidad y otras se basan en un detalle. A lo largo de estos veintiún trabajos vivimos una fascinante experiencia donde los territorios se mezclan y se cancelan, en un cosmos de imágenes que tienen un mismo origen pero donde cada obra termina por ser una historia diferenciada. Quisiera agradecer a todos los artistas su generosidad por aceptar participar en ésta aventura, permitiéndome entrar en su estudio, en la intimidad de su pasado, en el presente creador y dejarme compartir todas éstas sensaciones y vivencias.

La exposición Salzillo21 ha sido posible gracias a la visión y el esfuerzo de José Miguel Noguera y Maravillas Pérez, a quien quiero desde aquí testimoniar mi más cariñoso reconocimiento, ya que han sabido aunar voluntades y transmitir ilusiones.

En sus discursos todos los artistas han explorado y analizado la realidad que existe más allá de la apariencia formal de las cosas, creando metáforas y evocando sentimientos, amplificando emociones, generando espacios íntimos, paisajes anónimos, fragmentos sin tiempo, sentidos ocultos y expandiendo diálogos; en resumen, creando una forma de retener la mirada.

Lorena Martínez de Corral
Agosto 2007